

Diálogo con el escritor Venezolano José Balza:

“Toda mi obra es un gran texto prolongado, quizá unitario,
cambiante, diverso que desemboca como el río.”

Digmar Jiménez Agreda¹

LA LITERATURA LATINOAMERICANA posee en la actualidad autores que debido a la solidez de sus obras son considerados ya clásicos de las letras hispanas: José Balza (Venezuela, Delta del Orinoco, 1939), es uno de ellos. Cuentista, novelista, ensayista, diarista y aforista con una prolífera labor como escritor ha merecido el reconocimiento de la crítica literaria más exigente: Seymour Menton, uno de los estudiosos del cuento hispanoamericano, lo incluye en la muestra de las narraciones más destacadas del último medio siglo.² Ya el novelista español Ernesto Pérez Zúñiga lo cataloga de escritor imprescindible: “No leerlo es perder. Y leerlo supone una experiencia plena: placer, alimento y una fusión con algo misterioso, mejor.”³ Así, Juan Carlos Méndez Guédez acertadamente ubica a Balza en “la estirpe de los escritores más renovadores e inclasificables de nuestro idioma, (...) junto a nombres como Ricardo Piglia, Roberto Bolaño, César Aira o Enrique Vilas Matas.”⁴ De ahí que no deje de ser extraño o curioso que Mario Vargas Llosa lo haya reconocido como un autor tardío dentro del marco del congreso dedicado a los cincuenta años del llamado boom latinoamericano.⁵

José Balza clasifica su creación literaria con el subtítulo “Ejercicios Narrativos”, préstamo que toma del también escritor venezolano Guillermo Meneses. Según el propio artista, la utilización de esta denominación le permite ejercer su libertad ante las formas de los géneros narrativos. Ejercitarse es pues, un entrenarse, un adiestrarse y, subrayando la opinión del crítico Armando Navarro, vale reconocer que en el uso del término “ejercicios narrativos” preexisten la aspiración nunca completada de alcanzar el ideal estético y compositivo prefigurado de los autores admirados por Balza.⁶ Sin embargo, percibimos que esa aproximación se transforma al mismo tiempo en una *sobre-escritura* donde comienza a gestarse el estilo propio del artista. De hecho, la escritora mexicana Carmen Boullosa encuentra en los “ejercicios narrativos” la creación de una audaz forma híbrida con la cual el venezolano ha construido una manera singular de narrar en la actual narrativa hispanoamericana.⁷ Boullosa sostiene que las ficciones del narrador equivalen a “Espejos que giran y se quiebran, al romperse adquieren filo: los compara a escalpelos.”⁸

Los “ejercicios narrativos” del latinoamericano constituyen pliegues de una escritura cincelada con inteligencia y en la que se retrata la vitalidad de las múltiples conductas de los personajes. Atmósferas de intimidad donde el autor explora toda una gama de claros-oscuros del alma humana donde secretos y olvidados yacen en los comportamientos y gestos de un mismo sujeto. Estas elaboraciones simbólicas de los protagonistas

¹ Universidade Federal de Santa Catarina – UFSC. E-mail: digmar2005@hotmail.com.

² MENTON, S. *El cuento Hispanoamericano*: Antología Crítico-Histórica. 10. ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 779.

³ ZUÑIGA, E. P. *Obedecer al río*: Prólogo a los cuentos de José Balza. Disponible en: <<http://www.ernestoperez Zuniga.com>>. Acceso en: 30 mar. 2014.

⁴ GUÉDEZ, J. C. M. *El cuento que llegó del río*: Caligrafías Ejercicios Narrativos 1960-2005. Madrid: Editorial Páginas de Espumas, 2004, p. 913.

⁵ LLOSA, M. V. *El canon del Boom*: 50 años de la ciudad y los perros y del boom latinoamericano. Madrid, 2012.

⁶ NAVARRO, A. El ejercicio como cuento. In: BERRIZBEITIA, J. *Balza Narrador*. Caracas: Ediciones Octubre, 1990, p. 67-88.

⁷ BOULLOSA, C. José Balza, la persona Literaria. In: *Revista de la Universidad de México*, [S.l.], n. 118, Nueva Época, dic. 2013, p. 12-14.

⁸ *Ibidem*, p. 13.

de Balza provienen de la noción de la multiplicidad psíquica que él establece como una de las características esenciales de su universo ficcional.⁹ En una prosa que se hace inolvidable al lector por requerir de su persistente atención para descifrar las innumerables pistas escondidas en sus textos; pero sobre todo, por un estilo seductor donde el lenguaje brota del trabajo lúcido y la perspicacia de un maestro en el arte de narrar.

Con el propósito de hurgar en la esfera artesanal de escritura del venezolano se inició un diálogo que nos permitió conocer la organización de sus diferentes procesos de creación y descubrir la manufactura de sus textos así como la existencia de una metodología en el oficio de escribir. Lo primero que fue percibido en la mesa de trabajo del autor José Balza son sus diarios y así, con este hallazgo se abrió la conversación:

1. Con motivo de la aparición de su novela *D* (1977) usted afirmó en una entrevista que todo comienza en su *diario*, ¿De qué manera concibe esa relación entre las anotaciones de los diarios y el proceso de escritura de sus cuentos y novelas?

R. Yo soy una persona que vive muy atento a las particularidades de los sucesos. En cada día hay un detalle, un destello significativo de algo; cuando el destello es muy notable y me perturba de alegría, de tristeza o de sorpresa yo lo anoto. Una vez anotado, no sé para qué es. Considero que hay un diálogo profundísimo que llega a nivel del inconsciente entre el diario y mi escritura de ficción. Eso puede quedar asentado en el diario o no, pero hay un diálogo permanente. Existe una atadura permanente entre el diario y la ficción, en mi caso aunque no se demuestre en mi escritura.

2. ¿En el largo transcurso de tu oficio como escritor, de qué forma ocurrió la reorganización de escribir los manuscritos a máquina y luego transferirlos a la computadora? Y ¿En qué medida el uso de la computadora incidió en la escritura del primer manuscrito de tus textos?

R. Siempre escribí a máquina, cuando no había computadora. Primero a máquina todo. Por supuesto que, en el diario estaban las notas, las observaciones, las estructuras, etc. Pero escribía a máquina. Con la computadora he cambiado, pero me gusta más escribir todo a mano y después pasarlo todo a la computadora. Para después, volver a empezar a revisar a partir de lo que se imprime. “Sósima” lo escribí a mano. El otro relato, “Al sur”, creo que lo escribí directamente en la computadora. Pero prefiero escribir a mano, porque la computadora me cansa mucho los ojos.

3. ¿Cómo catalogas tu creación literaria?

R. Lo que yo he hecho de manera general es hacer ejercicios. De esta forma, puedo llamar a todo lo que he escrito de ejercicios. A veces a esos ejercicios, las editoriales les ponen el nombre de ensayos, de crónicas, de cuentos o de novelas. Pero, realmente, para mí, lo que yo escribo es un texto unitario, total, eso sí, cambiante. Creo que toda mi obra es un gran texto prolongado, quizá unitario, diverso. Pienso que hay un continuum en mi trabajo que es la ejercitación de la escritura, la aplicación de la escritura a diversas formas. La realidad lo exige, lo exige el periódico, etc. Yo personalmente veo todo esto como un gran vasto texto que cambia como el río, que desemboca como el río.

⁹ BALZA, J. *Narrativa Instrumental y observaciones*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central, 1969, p. 100.

4. Una gran parte de la crítica literaria venezolana consideró hasta hace mucho tiempo que Balza siempre escribía el mismo libro, ¿Cuál es su comentario al respecto de este comentario?

R. Alguna vez, cuando escribí las Palmeras¹⁰ dije: Siempre he escrito el mismo libro. Pero eso lo dije cuando yo tenía 30, 40 años; hoy no lo diría. Hoy diría que los textos que escribí a los 19, 20, 25 son obras de un joven autor. Los textos que escribí a los 35 y a los 45 son las de un hombre en su madurez, y de los 45 años en adelante, son textos de un hombre en decadencia. No la decadencia de su inteligencia; sino la de su cuerpo, la de la sociedad etc. Siento por lo tanto, que esa frase mía fue equivocada y que yo la tendría que corregir, pero ahora ya no es posible porque todo el mundo la cita. Además parece muy Borgeano: escribo siempre el mismo libro, pero no. Quizá la aspiración de escribir el libro perfecto es la misma; pero cada libro mío es una experiencia distinta. Yo siento que *Después Caracas*¹¹ aunque haya la multiplicidad, la ciudad, etc., son cosas distintas. Esa es mi experiencia personal como autor, pero los lectores y los críticos son los que saben y opinan.

5. ¿Cuándo Balza decide escribir un cuento existe una coordinación desde el primer momento del proceso de creación?

R. En un inicio todo puede ser mentalmente coordinado. Para un relato nunca acudo a utilizar elementos gráficos o apuntes. Un relato es muy volcánico, eruptivo. Es como un flechazo, un fulgor. Tú vislumbras la presencia de lo que vas a decir, la llegada del personaje, la aparición. Para mí es sumamente importante la primera frase, en el sentido que esa primera frase la medito mucho, la pienso mucho y la escribo rápido para que a partir de ella, yo pueda deshilar la acción. El cuento surge como una imagen y lo que hago es elaborarlo.

6. ¿De qué forma concibes las secuencias narrativas de las novelas durante el transcurso de la escritura?

R. Para una novela me gusta planificar, vislumbrar todo e inclusive diagramarla. Tal como lo hice en *Marzo Anterior*¹², en mi diario de esa época está el plan, el esquema previamente diagramado. Para la coordinación de una novela te voy a citar una frase de Bajtin que me parece muy sólida. Él dice: “creo que el novelista cuando escribe su novela es como una persona que llega a la línea del tren del ferrocarril y entonces se asoma y ve para allá y ve para acá”. Es decir, el tren viene y no viene; el tren pasó y va lejos, ve todo. Eso es auténtico. El narrador, uno, el escritor se asoma y ve el pasado y el futuro del personaje y por lo tanto de la historia central. Mientras la escribes, mientras la piensas, la estructura puede ir cambiando todos esos elementos e incluso la propia historia. Pero tú partes de una visión total. Y casi siempre esa visión total es la que se mantiene fija con la escritura a lo largo de los años. Es una visión general que va saliendo a la par de la escritura. Por ejemplo, cuando escribí *Largo*¹³ yo tenía claro que iban a pasar tres días y que alguien se iba a suicidar o lo iba a intentar. Ahora lo que va ocurrir en esos tres días, lo voy montando de acuerdo con la necesidad de tocar los temas: de la música, de la

¹⁰ El autor hace referencia a su tercera novela, titulada: *Setecientas palmeras plantadas en un mismo lugar* (Caracas: Monte Ávila Editores, 1974).

¹¹ BALZA, J. *Después Caracas*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1995.

¹² Idem. *Marzo Anterior*. Tucupita: Ediciones del Club de Leones, 1965.

¹³ Idem. *Largo*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1968.

fraternidad, del padre, del amor. Según vayan apareciendo los temas de los que el hombre siempre escribe y aunque no están definidos, sin embargo, en el fondo están definidos en la mente.

En mi proceso de creación cada momento de la escritura está plenamente dirigido. Yo no escribo por casualidad ni por azar, ni improvisando, escribo conscientemente. Excepto algunas veces que me he dejado llevar por una corriente rara que ni yo mismo conozco y donde se producen detalles muy extraños. Ahora a medida que se cumple la estructura que uno previó, la vida te hace cambiar los detalles, la necesidad de los personajes que van cobrando vida propia, eso es muy auténtico, los mismos personajes te piden que estés con ellos, y que vuelvas a ellos. Por ejemplo, cuando estoy diseñando un personaje, descubriendo su historia y me distraigo un día, dos días y no voy a ellos, yo siento en la autopista, en la carretera que tengo que dedicarme a trabajarlos. Es como un llamado consciente y voy y lo trabajo, aunque tenga una estructura.

7. ¿Algunos de tus “ejercicios narrativos” han tomando un giro diferente al pensando originalmente?

R. Sí. Claro que sí, en las novelas sucede mucho. Aunque haga una estructura bastante fija, estable, eso va cambiando a lo largo de los años, en la medida que se trabaja incluso en la última revisión. A la que yo le dedico el último año, yo puedo cambiar añadir, matizar, situaciones, personajes. También, hay cuentos que yo los comienzo a escribir con un sentido y terminan teniendo otro sentido para mí mismo.

8. La escritura de José Balza se caracteriza por la contundencia de los verbos, ¿Cómo los eliges o trabajas la agudeza verbal tan determinante en la luminosidad de tu prosa?

R. El trabajo con los verbos surge también en el momento de proceso de la creación: Tú sientes que tiene que haber vida en la frase. Ahora, no lo has previsto, no lo has programado, pero desde el momento que lo estás escribiendo calculas muy bien qué vocablos dispongo vocablos dispongo verbo usar. El cálculo sucede en ese momento. Entonces, vienen todos los diccionarios del mundo a tu mente, para que puedas elegir la palabra exacta. Alguien dijo que Shakespeare tenía un vocabulario de 30.000 palabras, entonces deben ser 30.000 palabras las que necesitas. Yo no sé cual será mi vocabulario, no lo he calculado. Indudablemente es un proceso de selección de idiomas para ir al punto exacto de la palabra. Cuántos vocablos dispongo yo para decir azul, de cuántos no lo sé, suponte que sea de sesenta; pero eso viene de un momento extraño de la creación en el que las palabras acuden al llamado.

Creo que la energía de mi prosa está en el verbo, el uso de los verbos del tiempo verbal, eso lo calculo bien, lo dosifico con cuidado, lo pienso y por supuesto evito las repeticiones. Por ejemplo, había tal cosa, había tal cosa no, eso no lo verás nunca en mí trabajo. Pero no es cuestión de no repetir, es asunto de que los verbos irradian y decir verbo es acción. Entonces, en mi prosa, el pensamiento es móvil. Yo quiero que la gente comience a leer una frase y sepa cómo va a terminar. La gente se va encontrar con una sorpresa final de ese pensamiento, porque el lenguaje está para el pensamiento y eso es obra de los verbos. También doy mucha importancia a la nitidez del idioma que sea muy conciso y muy matemático, muy claro. Creo que hay que combinar la materia verbal del verbo para dar un dinamismo al pensamiento y la nitidez de las frases usando los adjetivos que sean siempre nuevos, que le den el tono a lo que estoy haciendo.

9. En la confección de tu prosa aparecen siempre un tejido conceptual y una serie de fragmentos metaficticiales, ¿A partir de qué procedimientos los elaboras?

R. Fundamentalmente en mi caso cuando yo formo un personaje, cuando yo lo creo, es porque ese personaje quiere decir algo, significar algo. Y como ya comenté anteriormente, a mí me gusta pensar que un novelista revela a los demás distintos grados de los sentimientos que se conocen y que uno propone sentimientos desconocidos, emociones desconocidas. Entonces, en personajes diversos, tú vas dosificando esas apreciaciones de la emoción o del sentimiento o de la mente que para que él la represente, para que él las tenga. Esas frases pueden surgir en el momento que tú estás escribiendo el personaje, aunque tengas claro te antemano el tipo de sentimiento que ese personaje representa. La frase puede surgir allí o pueden ser frases anotadas mucho antes y que tú en ese instante encuentras cómo aplicarlas dentro del personaje. Eso sería respecto a la visión del amor, de la amistad, de la política, de la historia, etc.

Pero en relación con la literatura misma, con la metaficción, casi siempre son problemas del narrador y no de los personajes. El narrador está viendo cómo desarrolla un trabajo literario y, en ese trabajo literario, él siente que están las dos cosas: por un lado la realidad de los personajes y por otro la irrealidad de los mismos que están siendo creados por él. Así, añade a la realidad del personaje su idea de la realidad que es él quien la está manejando y eso se convierte en una metaficción, en una metaliteratura. Eso también puede venir antes o surge inesperadamente en el momento del texto y lo aplicas allí. La estrategia la da el texto, no el autor. Aunque tengas ideas previas.

Finalmente, agradecemos al escritor por revelarnos algunos secretos de su creación.

Delta del Orinoco, 2010.



BALZA, José. Fotografía blanco y negro.

© Javier Narváez

Referencias bibliográficas

- BALZA, José. *Después Caracas*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1995.
- _____. *Largo*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1968.
- _____. *Marzo Anterior*. Tucupita: Ediciones del Club de Leones, 1965.
- _____. *Narrativa Instrumental y observaciones*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central, 1969, p. 100.
- _____. *Setecientas palmeras plantadas en un mismo lugar*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1974.
- BOULLOSA, Carmen. José Balza, la persona Literaria. In: *Revista de la Universidad de México*, [S.l.], n. 118, Nueva Época, dic. 2013.
- GUÉDEZ, Juan Carlos Mendez. *El cuento que llegó del río: Caligrafías Ejercicios Narrativos 1960-2005*. Madrid: Editorial Páginas de Espumas, 2004.
- LLOSA, Mario Vargas. *El canon del Boom: 50 años de la ciudad y los perros y del boom latinoamericano*. Madrid, 2012.
- MENTON, Seymour. *El cuento Hispanoamericano: Antología Crítico-Histórica*. 10. ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- NAVARRO, Armando. El ejercicio como cuento. In: BERRIZBEITIA, Josefina. *Balza Narrador*. Caracas: Ediciones Octubre, 1990.
- ZUÑIGA, Ernesto Perez. *Obedecer al río: Prólogo a los cuentos de José Balza*. Disponible en: <<http://www.ernestoperezuniga.com>>. Acceso en: 30 mar. 2014.